

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA.

Ciudad de México, 7 de abril de 2025.

Damas y caballeros:

Honorables miembros de la comunidad judicial:

Le damos la bienvenida al mes de abril y a todo su significado para la identidad nacional. Y estamos reunidos para abreviar de la inmensa riqueza cultural de nuestro pueblo y refrendar nuestro sentido de identidad y propósito.

Nos reunimos solemnemente frente a nuestra Bandera Nacional para honrarla, y refrendar nuestra promesa de “ser siempre fieles a los principios de libertad y de justicia.”

Este símbolo nos une, nos protege y nos recuerda el profundo sentido de pertenencia a esta tierra de historia, lucha y esperanza.

Frente a ella, se alza nuestra voz y nuestro corazón, orgullosos de pertenecer a una nación que no ha dejado de luchar por la dignidad, la justicia y la libertad. Y esa lucha es parte de nuestro quehacer compartido.

Abril nos ofrece un espejo histórico que refleja la fuerza del pueblo mexicano para que nosotros podamos vernos en él. Esa fuerza se ha materializado en nuestra determinación por servir a la justicia y fortalecer a esta nación humana y generosa.

Celebramos el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata el 10 de abril de 1919, en Chinameca, Morelos. El símbolo de una nación demandante de tierra y libertad. En él nos reflejamos todos los que creemos que la justicia no es un privilegio, sino un derecho inalienable.

También recordamos la gesta heroica de la defensa del Puerto de Veracruz en 1914; cuando jóvenes cadetes de la Escuela Naval y ciudadanos defendieron con honor la soberanía nacional. Esa defensa, entonces al igual que ahora, fue moral y nos enseña el temple de un pueblo nacido de la guerra y destinado a la paz.

Este mes celebramos nuestra diversidad y pluralidad recordando el ascenso al poder de Vicente Guerrero como Presidente de la República en 1829. Mestizo, guerrero, insurgente, afrodescendiente y héroe de la Independencia, representa el rostro diverso de México y la victoria de la lucha por una nación más justa, incluyente y soberana.

El 30 de abril, celebramos el Día del Niño; momento que honra a la infancia, y nos obliga a pensar en el futuro. En cada niña y niño hay una promesa de país, y es deber del Estado —y particularmente del Poder Judicial— velar por sus derechos y su dignidad.

Recordamos el fallecimiento de Sor Juana Inés de la Cruz el 23 de abril de 1695. En ella, México ganó una musa y un genio universal que desafió las estructuras de su tiempo con inteligencia, letras y valentía. Su obra sigue siendo referente de educación, cultura y libertad de pensamiento: un ejemplo vivo para el Poder Judicial.

Mexicanas y mexicanos:

Cada nombre, cada fecha, cada lucha, forma parte del gran mosaico que es México. Un país que ha sabido reinventarse desde la adversidad, que se levanta con dignidad, que no claudica ante la injusticia, y que se reconoce en sus símbolos.

Nuestra bandera no es sólo un lienzo tricolor. Es el estandarte de los pueblos originarios que defendieron su tierra. Es el grito insurgente de Dolores, el eco de Acatempan, la voz de las Adelitas, la pluma de Juana, el machete de Emiliano, la toga de Benito, los versos de Octavio.

Nuestra bandera es el rostro del México real, vivo, complejo y maravilloso.

Tenemos el privilegio y la responsabilidad de custodiar ese legado. De ser guardianes de la legalidad, promotores de una justicia cercana, humana y profundamente mexicana. Nuestro trabajo, cotidiano y muchas veces silencioso, también honra a la patria.

Y hoy, frente a nuestra bandera, renovemos esa confianza en el futuro de México. Sólo con la memoria viva y el corazón en alto, podemos construir el destino común que merecemos.

Muchas gracias.